



"Chilenas i chilenos"

Per Jaime Quezada.

1942

1937

Chilenas i chilenos... No, no es el inicio de un retórico discurso. Es el título de un nada retórico libro de poemas, cuyo autor, Floridor Pérez no es un nostálgico estadounidense, sino un poeta de hueso y carne un chileno de Chile que se hace carne y hueso en los no muchos pero notables poemas de este libro.

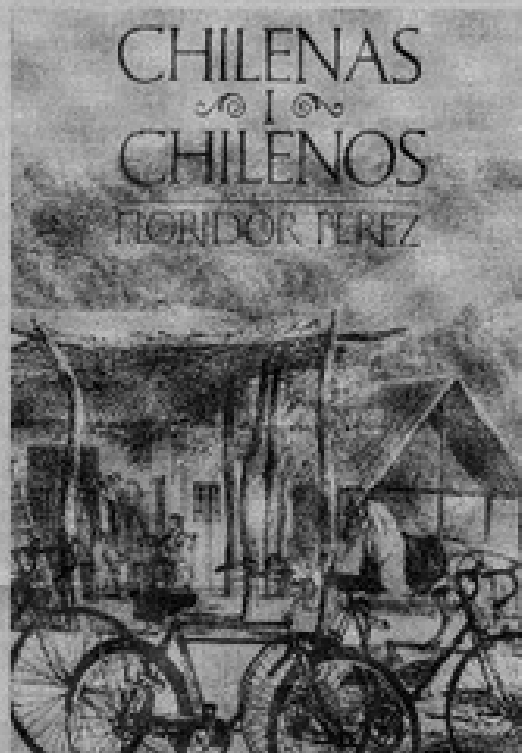
Una manera de hacer y ser patria este Floridor, pariente lejano de Pedro Ormelleiras, que siendo huaso, siendo campesino, suena dentro que aquí está él, un poco rural, un poco "oscuro poeta de provincia", como él mismo se define. ¿Oscuro poeta de provincia este poeta luminoso de chispa, dispendio de gracia, humildemente sabio y radiante? Tal vez quiere decir oscuro desde adentro en el color de la tierra, en el color de la uva de los lagos o la verdorina que tanta calma y encanta.

Porque este es un libro *Chilenas i chilenos* que habla de nuestra tierra con sus frutos, sus trigas, sus montañas y cerros. Y que habla de gentes de nuestra tierra en sus elegos y elegías, en sus triunfos o derrotas (la derrota es una forma de triunfo para el chileno), en sus bodas, santos y actos bastimanes cuando "por puros, los pollos pagan el paro, a esa hora en que las mitas de la casa han guardado la putana honrada" y nadie sabe ya quién es el santo.

Poeta, profesor rural, nuestro Floridor Pérez, naturalmente cercano a cada rincón de Chile, a aquellos lugares ya reales, ya inventados, pero reales, inencontrables en el largo mapa del territorio, por el Balcón, uno adentro, por Mortandad, cerca de Los Ángeles, por Valdivia, por Yumbel, por Concarbala como en los Huiliches, araucano, degusta todas las razas singulares, imaginarias, épicas a lo más de libro a andar resaca en valle, campo, sembradura. O en la pariana cuarteta de huacón: "Yo me llamo Floridor i y vengo de Mortandad" a celebrar con uvas / la noche de Navidad". O en los trances, de las gondolas, en las mareas, "encaramado en la parrilla de los buques rurales, esos que no pasan de largo por los paraderos cuando se completan, sino que siguen echando en el facho, entre tubos, el exceso de pasajeros". Pero a Floridor, con su "cara de crucificado sin saber por qué" no le importaba gran cosa esa incomodidad con tal de irse leyendo el Diario Intero de Jules Renard o las páginas escogidas de Gabriela Mistral: sus sanos tabuleros que de alguna manera andan cantos y humanamente en estas páginas.

A veinte años de Para saber y cantar, su primer libro, Floridor Pérez no se ha dormido en los laureles. Sigue y canta. Más despierto que nunca, de vocación y de escritura, nos entrega *Chilenas i chilenos* poemas que revelan, en su intensidad y en su todo, las humanidades y sencillez de gentes amadas de la amada patria.

Chilenas i chilenos es un libro reciente, de ahora, con poemas de otro tiempo. O mejor, más exactamente, con poemas escritos en otro tiempo: diez, quince, veinte años atrás, a juzgar por la "ficha de identidad biográfica" que los refiere. Poemas que tienen por sobre toda su madurez: esa cosa tan difícil de lograr en la poesía siempre y su vigencia. Como los vinos, los buenos vinos, mientras más guardados, más tiempo, mejor. Así también estos poemas en sus años de adobe, decantados en los cajones meseros o de escritorio, en las secciones de algunas revistas, en las páginas de algunas antologías. Hombre de nuestra tierra, Floridor que sabe perfectamente, sabiamente, poseeramente, que quien se apura, pierde el tiempo. Libro chileno, con alma, con sentido, con universo. Dora Cárdenas bailando cacha al compás de una vitrola. O el compadre Ciceroneo conversándose con el "san temeroso patria" la noche que pensó Arturo Godoy. También los presagios, los mitos y las supersticiones entre el hombre que llega en su vehículo repadal a la luna y el pájaro chichón que grana a la



luna. La tierra, además, como tierra buena, tiene aquí sus bendiciones, su cura de Dios, sus antepasados en perpetua resurrección en el hueso familiar. No es, pues, lo urbano, la ciudad, la muchedumbre ciudadana y/o ciudadana lo que importa, importa un le a "comprar caberos al campo", una ruralidad que se recupera o se recupera, un ambiente campesino o pueblerino que tiene sus significaciones y proyecciones: llamar poéticamente la atención del lector chileno por lo chileno y el chileno mismo, en lo plural de lo que somos. "la historia de este lugar sin gentileza / es una sola y gran barrachena / interrumpida apenas para sembrar / para cosechar, para gozarse de sol a sol".

Una poesía que no es dar vuelta ya no la página, sino dar vuelta la tierra en el arado. Una reflexión inclaus, y con gracia de lenguaje y sintonía de lengua, sobre una realidad objetiva y verdadera: raza de proleto por cierto, el recordista, sino vitalista, vivencial: el espacio y el tiempo de la mujer chilena, del hombre chileno en sus oficios y formas y celebraciones cotidianas.

Una obra poética de cepo, sin duda, con su ritmo verso de cuca o de tonado o de villancico en alegóricas e históricas copias a lo divino y lo humano, que de todo tiene este libro en su buena poesía. Rescatando así lo más genuino y auténtico del ser chileno, en su idiosincrasia, en su tradición, en la legítima línea de continuidad de la poesía chilena con sus místres geográficas y sus reflexiones zancadas de siete leguas.

al Chm. Concepción, 8-III-1987 p. v.

000201260

"Chilenas i chilenos" [artículo] Jaime Quezada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quezada, Jaime, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Chilenas i chilenos" [artículo] Jaime Quezada. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile